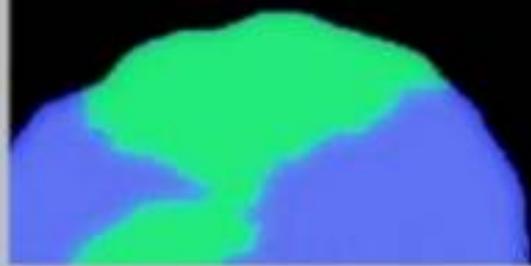


SILVANA D. SABA

El amor
es cosa
de otro
planeta



Silvana D. Saba

El amor es cosa de
otro planeta

© 2014 by Silvana D. Saba

All Rights Reserved.

Índice

[Prefacio](#)

[I](#)

[II](#)

[III](#)

[IV](#)

[V](#)

[VI](#)

[Agradecimientos](#)

Prefacio

Cuando desperté aquella mañana, el sol aún no había nacido en el horizonte, el aire de la madrugada era frío, me calaba los huesos, el sudor de mi piel se mezclaba con la humedad del ambiente.

En mi pecho el corazón galopaba como un potro desbocado, en el centro del estómago un nudo se me apretaba cada vez más fuerte, mi aliento jadeante rompía el silencio sepulcral del bosque.

Las siluetas de los árboles, comenzaban a perfilarse más nítidamente, los ojos me ardían por el esfuerzo de haberlos mantenidos abiertos casi toda la noche y por el aire que entraba en ellos mientras corría a través del bosque helado. Las lágrimas brotaban a borbotones y descendían por mis mejillas ardientes.

Las manos me ardían y un dolor lacerante crispaba mis sentidos. Sentía los huesos tumefactos y tenía las manos cerradas en un puño. Cuando las abrí, un hilo de sangre que emanaba de mis heridas corrió por el dorso, me envolvió su suave y cálido olor.

Me sentía exhausta, las piernas no me respondían, las sentía pesadas, cómo si llevara conmigo el peso del mundo entero. Caí de rodillas sintiendo como se clavaban entre las hojas secas y el crujido de las ramas, que se rompen bajo el peso de mi cuerpo. Estaba segura que los cazadores me habían visto y que estaban detrás de mí... me seguían muy de cerca... y sabía que se me alcanzaban, estaba muerta.

En el último aliento tengo la visión borrosa de un claro en el bosque que me devolvió fuerzas y esperanzas a mí y a mi cuerpo agotado.

Respiré profundamente, me dolía el pecho por el esfuerzo, cerré los ojos y pensé... "no puedo fallarme, no puedo fallarles..."

En mi mente la imagen de todas aquellas personas que quería, pasó como un relámpago.

Me sentía descompuesta, la boca se me puso amarga como la hiel, tenía el estómago revuelto por el olor a sangre, hundí mis dedos en la tierra fría y húmeda para no desvanecer, sentí como el barro se metía entre las uñas y mi piel. En ese punto del bosque increíblemente no había mucha nieve en el suelo, los árboles habían ejercido de techo, evitando que se deposite en el suelo.

Nunca he sido una persona muy fuerte a veces me considero demasiado frágil para afrontar ésta ridícula vida.

Entonces fue cuando sentí como si una daga arañara con su filo mi hombro, la mirada se me nubló... la oscuridad se apoderó de mí.

I

Querido diario:
A veces no es fácil ser adolescente, ser parte de un grupo, tener amigos, socializar y tratar de llevar una vida lo más normal posible.

Me llamo Verónica, escribo éste diario porque espero no olvidar las innumerables personas que han pasado por mi aburrida vida.

Pues sí, cuando digo aburrida no exagero, creo que me quedo corta. Pero me gusta sentir de una manera u otra que las cosas en mi mundo son a mi manera y así escapar a ésta realidad repetitiva y catastrófica.

Mis padres, como la mayoría de los padres, están separados, vivo con mi madre y me toca pasar las vacaciones con mi padre.

Mi madre trabaja en un supermercado, el más grande de la ciudad, hace horas extras y vuelve a casa muy tarde. Vivimos con Carlos, su novio, es una persona muy buena, nos llevamos bien.

A ella se la ve muy feliz con él así que yo trato de hacer las cosas lo mejor posible para que funcione entre nosotros. Es joven, se merece rehacer su vida.

Mi padre es escritor, un escritor famoso, pero últimamente no lleva una buena racha, tiene algo así como... ah, sí un bloqueo de escritor.

Yo debo de haber sacado a él ésta gran necesidad de escribir, aunque solo sea para contar chorradas.

A veces me pongo a pensar que en un futuro lejano o no tanto, alguien, cuando yo haya dejado de existir, leerá este diario y quizás encuentre mi vida algo emocionante.

El cole está a punto de terminar, solo me queda un año de aburridas clases, no estoy diciendo que porque me aburro no hago mi trabajo de alumna lo mejor posible. No tengo ninguna materia para rendir y ya es mucho.

Éste verano pasaré mis vacaciones como todos los años que me son posibles, con mi padre, pero ésta vez nada de viajes a ciudades históricas ni visitas a monumentos. Ésta vez naturaleza, pesca, y... No sé qué me pasa, pero presiento que será un verano distinto a todos.

Algo va a suceder...

—¡Verónica! ¿Estás lista? Te estamos esperando, se hace tarde y luego pierdes el tren.

—Sí... un momento y bajo.

Cierro el diario y lo meto en el bolso con las demás cosas, echo la última mirada a mi habitación ¿La verdad? mi refugio, el sitio donde paso la mayor parte de mi tiempo, leyendo, escuchando música, chateando por internet, etc.

En el pueblo al que voy dejé cuando era niña un gran amigo y ahora seguimos comunicándonos a través de la red y nos vemos los veranos cuando vuelvo a casa. Hace ya un par de años que no voy, tengo muchas ganas de verle y... ¡Oh sí hablando de música no me vaya a olvidar de llevar mi lector mp3!

Bajo corriendo las escaleras y como un rayo llego a la puerta, mi madre y Carlos me esperan en el coche, con el motor encendido.

El trayecto que separa mi casa de la estación de trenes lo transcurrimos en silencioso. A mi madre no le gusta separarse de mí, dice que juntas formamos un buen equipo. No la culpo, luchó mucho para mantenerme junto a ella, cuando se separó de mi padre y le llevó su tiempo rehacer su vida, compaginando el rol de madre y sus deseos de formar una nueva familia.

—¡Por favor! Cuando llegues y bajes del tren ¡Llárame! Estaré esperando que lo hagas.

—Está bien mamá.

—Cuídate mucho y haz caso a tu padre.

—¡Que sí!... no seas pesada, más bien dime ¿Tú lo has llamado para confirmar la hora de llegada del tren?

El viaje es lo suficientemente largo para poner distancia a los ataques maternales de mi madre. Un tiempo lejos no nos vendrá mal.

Además deseo ver a mi padre, tengo tantas cosas de qué hablar. Quiero saber de sus últimos proyectos, que me enseñe sus manuscritos ¿Ya dije que me gusta leer? Pues sí y mucho, es una pasión.

Mi madre y Carlos mientras yo estoy fuera, irán a la playa de vacaciones a pasar un tiempo. Es algo que me hace muy feliz, saber que mi madre tendrá vacaciones, trabaja tanto que no tiene tiempo para nada y cuando saca un par de horas libres, no tiene ganas de moverse de casa.

Cuando bajamos del coche, en la estación, me despidió de mi madre y de Carlos.

—Cuídate mucho, que la pases bien y no te olvides de llamar...

—No te preocupes, tú disfruta de tu viaje a la playa y descansa.

—¡Venga Silvia que estamos aparcados en doble fila! Que pases bien Vero y saludos a Martín.

—Gracias Carlos, se los haré llegar —a diferencia de tantas otras parejas mis padres mantienen una relación cordial, no se guardan rencor.

Levanto mi bolso que pesa considerablemente, estampo un último beso en la mejilla suave y cálida de mi madre, doy media vuelta y me dirijo al andén. Allí está ya el tren en marcha, el revisor me ayuda a subir el bolso y me acomodo en el vagón.

Menos mal no viaja mucha gente, el viaje será tranquilo, todavía no estábamos en temporada alta aunque falta verdaderamente poco, así que los turistas no se dejan ver y los pocos que viajan se amontonan cómo moscas alrededor de los mapas y dialogan bajito en sus idiomas, con sus pesadas mochilas en las espaldas.

Mi sueño es hacer un viaje a través del mundo, conocer sus gentes, sus paisajes a veces complicados a veces tan simples y misteriosos. Mi padre me solía contar que cuando él era joven esto de los viajes a través del mundo era una cosa difícil y muchas veces imposible para el bolsillo.

Me siento en el número de asiento que indica mi billete, son de esos de cuatro enfrentados, la ventanilla del tren queda a mi derecha, me dejo caer con el peso de mi cuerpo, que no es ni siquiera tan considerable. No soy una adolescente súper desarrollada como muchas de las que suelen encontrarse hoy en día, sino más bien tirando a normalita, demasiado normal para los tiempos que corren.

Me acomodo en la butaca, saco mi reproductor de música, me pongo los auriculares y abro mi libro, estoy leyendo por enésima vez "Romeo y Julieta", no es que sea una romántica empedernida, pero a quién no le gustaría vivir una aventura emocionante como Julieta... Más aún con un joven tan apuesto como Romeo, pero claro evitando si es posible la muerte trágica.

Unos minutos más tarde el tren se pone en marcha y lentamente salimos de la estación, el sol baña con sus rayos los edificios que bordean las vías del ferrocarril.

Aparto mi vista de la lectura y la fijo en el paisaje melancólico, los edificios pasan y se suceden unos tras otros, las calles abarrotadas, dan espacio a otras tranquilas, donde por ejemplo se puede ver una niña paseando tranquilamente a su perro, a dos ancianos conversando sentados en un banco tomando el fresco, o simplemente un parque donde una madre lleva a jugar a su niño.

De repente nos circunda la oscuridad proveniente de los túneles en los que se sumerge el tren, como una serpiente, para luego emerger en otro punto diferente de la ciudad.

Los edificios grandes han dado lugar a casas bajas y dispersas y poco a poco vamos dejando atrás la bulliciosa urbe.

Los campos se extienden frente alrededor del tren, como una alfombra verde. De pronto me invade la nostalgia, cuántos veranos había hecho éste mismo camino cuando niña con mis padres, para ir a visitar a los abuelos a la ciudad y luego más grande con mi madre, cuando me llevaba a casa de mi padre donde estoy yendo ahora.

Cuando se separaron, me llevaba a pasar el verano con él y al finalizar las vacaciones volvía a recogerme.

Parecen tan lejanos esos años, pienso que el tiempo pasa demasiado veloz para mi gusto y que tarde o temprano los veranos en casa de mi padre se terminarán, para dejar lugar a la universidad. Todavía no he decidido bien qué deseo hacer, pero tengo mis planes, me gustaría escribir un libro. Tal vez sea posible convertirme en una gran escritora.

Por el altavoz siento el nombre del pueblo que es mi destino "Próxima parada... Lago Grande", el estómago me da un vuelco, con cuidado recojo mis cosas y me dispongo a descender. Las ruedas chirrían con ese sonido odioso, típico y el tren se detiene torpemente, bajan un par de personas que inician a dispersarse rápidamente, detrás de ellas yo...

Pongo el pie en el andén, bajándome del tren y siento cómo un escalofrío me recorre la espalda y de mala gana dejo mi bolso en el suelo, paseo la mirada por la estación desierta y puedo comprobar que nadie me espera. Arrastro mi pesada carga hasta un banco cercano y me dispongo a esperar a mi padre, tal vez ha tenido algún contra tiempo ¿Quién puede saber? Ésta es una de las razones por las que mi madre le dejó. Su impuntualidad. A veces se olvidaba de cosas que para ella eran muy importantes: un cumpleaños, un aniversario. Él vive en un mundo todo suyo, bastante distante al nuestro.

Aprovecho para llamar a mi madre y le digo que mi padre está yendo a buscar el coche, no sé si se la cree, pero considero inútil decirle la verdad.

En otro punto de Lago Grande, a varios kilómetros de donde se encuentra Verónica en la estación...

En la carretera entre las montañas resuena como un trueno el motor del coche deportivo, corre como un rayo, deslizándose por las curvas sinuosas que portan a la cima...